

los que se los comen; los árabes de nuestros días, mas razonables que los hebreos de entonces, no solo los consideran como animales puros, sino que los describen en sus obras, relatando las mas curiosas de sus costumbres.

CARACTÉRES.—El gerbo de Egipto ó *djerboa* de los árabes (fig. 50) es un bonito y pequeño animal, cuyo cuerpo mide 0",18 de largo, 0",22 la cola, y hasta 0",26 si se incluyen los pelos en que esta termina. Las orejas, que vienen á tener una tercera parte del largo de la cabeza, están cubiertas por fuera de pequeños pelos leonados, y de otros mas cortos y finos interiormente. La cola es de un amarillo leonado claro en la parte superior, blanquizca en la inferior, y negra y blanca en su extremo terminal. El lomo es gris, color de arena, manchado de negro, y el vientre blanco, así como una ancha faja que termina en los muslos por detrás.



Fig. 50.—EL GERBO DE EGIPTO

Abren en la tierra galerías ramificadas, poco profundas, donde se retiran á la menor señal de peligro. Al decir de los árabes, todos concurren á la obra; con las agudas uñas de sus patas delanteras practican las galerías subterráneas, y tambien utilizan sus dientes cuando ofrece el terreno demasiada resistencia. En ciertas ocasiones se alojan en las paredes de arcilla de las casas abandonadas.

Aunque estos animales no sean raros, se logra difícilmente verles, pues siempre inquietos y temerosos, refugianse en el fondo de su guarida al mas leve ruido. Además de esto, como el color de su pelaje es el de la arena, no se les distingue sino á corta distancia, mientras que ellos ven desde lejos al hombre que se acerca.

Puede decirse que no hay seres mas bonitos en cierto sentido que los gerbos, pues todo lo que tienen de disforme si se les contempla muertos ó inmóviles, se convierte en gracia y gentileza cuando están en movimiento: entonces pueden verdaderamente considerarse como los genuinos hijos del desierto, poniendo en juego y evidencia todas las facultades de que se hallan dotados; creeriase á primera vista que son pájaros; sus movimientos se suceden con increíble rapidez.

Si andan despacio, ponen una pata delante de otra; si se apresuran, dan saltos tan seguidos, que el animal parece un ave volando, siendo imposible observar el tiempo de espera. En el salto el cuerpo se inclina hácia adelante, las extremidades torácicas muy próximas entre sí y extendidas en el propio sentido, y la cola tendida, para guardar el equilibrio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gerbo de Egipto está muy extendido: se le encuentra en una gran parte del nordeste de Africa y en las comarcas próximas del Asia. Mas al sur, existe hasta en la Nubia central, donde es reemplazado por otra especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita las llanuras secas y descubiertas, las estepas y los arenales del desierto; de modo que puebla los países mas áridos y desolados, donde parece imposible que pueda encontrar con qué alimentarse. A menudo se ven los gerbos en grandes legiones por aquellas llanuras solitarias, cubiertas de una yerba cortante (*poa cynosuroides*); allí viven con la ganga y la alondra del desierto, que á pesar de los granos é insectos que encuentran, parecen tener siempre hambre. Apenas se comprende cómo pueden vivir allí estos singulares roedores.

Visto el animal á cierta distancia, diríase que es una flecha que cruza el aire; el hombre no puede seguirle á la carrera, y á un buen tirador le costaria trabajo fijar la puntería. Aun en un espacio cerrado, seria difícil al mas diestro perro de caza apoderarse del animal: Bruce cuenta á propósito de esto, que su lebrél necesitaba un buen cuarto de hora para coger un gerbo.

Cuando no hay cosa particular que le inquiete, se pone derecho y se sienta, apoyado en la cola, con las patas delanteras sobre el pecho, exactamente lo mismo que los kanguros. Pate como ellos; su principal alimento consiste en los tubérculos y raíces que desentierra; tambien come hojas, frutos, granos, y hasta restos animales; pareciendo muy aficionado á los insectos, segun opina Heuglin, bien conocido como excelente observador.

El gerbo, cuyas costumbres son nocturnas, no comienza sus peregrinaciones hasta ponerse el sol, aunque algunas veces se le encuentra sentado ó retozando fuera de su madriguera, cuando mas arrecia el calor. Parece ser que los rayos abrasadores del sol de Africa no le molestan, pues sale á menudo en las horas mas fuertes, cuando ningun otro animal se deja ver en el desierto. En cambio es muy sensible al frio y á la humedad: cuando la temperatura baja, se encierra en su madriguera, donde queda sumido en un letargo análogo al sueño invernal de los animales del norte.

Nada se sabe de positivo acerca de la reproducción de los gerbos: los árabes me han contado que formaban un nido en

la parte mas profunda de su guarida, y que despues de cubrirle con pelos, arrancados de su vientre, como hacen los conejos, daban á luz de dos á cuatro hijuelos. No salgo garante de la veracidad de estos informes; solo observaré que nadie conoce á estos animales mejor que los árabes.

CAZA.—Las tribus del desierto persiguen activamente á los gerbos cuya carne les gusta mucho; cogen á estos animales vivos, ó los matan cuando salen de sus madrigueras. El medio que emplean es muy sencillo: armados de un fuerte palo, se dirigen al sitio donde se encuentran los animales; tapan las aberturas, excepto alguna de ellas, delante de las cuales colocan una red; introducen un palo en las galerías y las destruyen. Los gerbos, refugiados en la parte mas profunda de ellas, ven el peligro y tratan de huir por uno de los conductos libres, en cuyo caso quedan prendidos en las redes,

ó se enredan en los albornoces que los árabes ponen á la entrada de las galerías.

De este modo pueden cogerse diez y hasta veinte de una sola vez; á lo menos no es nada difícil obtener este número, y todos vivos; los árabes que se dedican á esta caza proporcionan tantos gerbos del desierto cuantos se quieran.

Fuera del hombre, estos animales tienen pocos enemigos. El fenec, el caracal y tal vez algunos mochuelos son los que mas les acechan; aun mas peligrosa parece ser para ellos la culebra de Egipto, llamada de anteojos, esa culebra venenosa de Africa que aparece esculpida en todos los templos egipcios. Vive en los mismos lugares que los gerbos, penetra fácilmente en los agujeros que ellos se construyen y mata muchos de ellos.

CAUTIVIDAD.—Muchos naturalistas del Egipto y Ar-

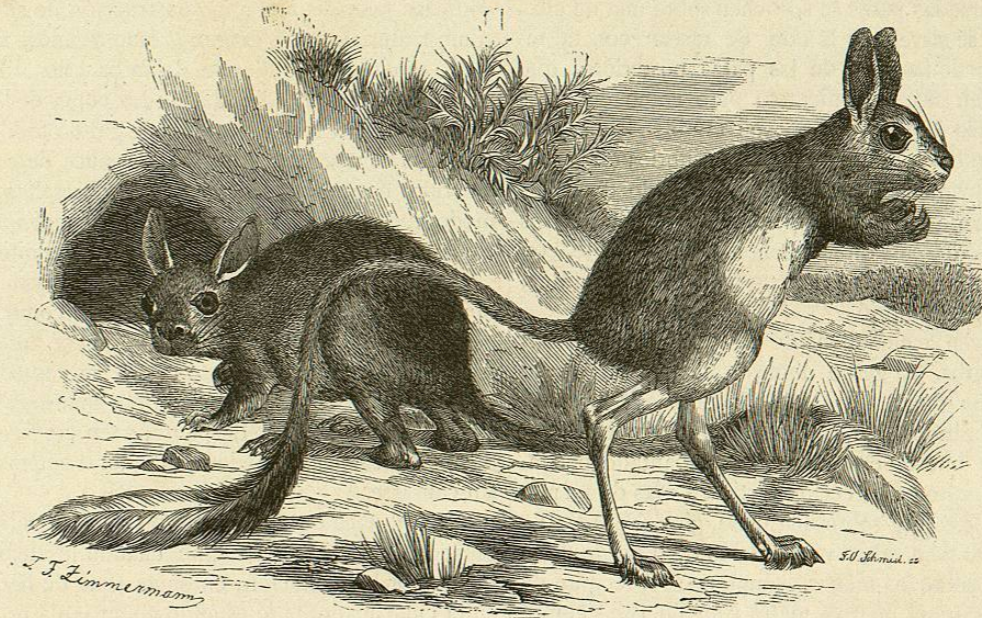


Fig. 51.—EL ALACTAGA FLECHA

gel han domesticado gerbos y puedo afirmar que este animal, bien cuidado, se hace muy familiar. Cuando mi permanencia en Africa, recibia á menudo diez y doce gerbos á la vez, y los encerraba juntos en una grande habitacion para poder observarlos; los tocaba y les hacia caricias desde el primer momento de su llegada, sin que mostrasen deseos de huir, ni resistencia alguna, hasta el punto de que, cuando entraba alguna persona extraña, era menester avisarla para que no los pisase.

El frio, por poco que sea, les causa muchísima impresion. Son perfectamente sociables y se ponen muy juntos para evitar el frio.

Su alimento principal consiste en grano seco, rábanos, coles, frutas, zanahorias, raíces, yerbas, flores, y particularmente hojas de rosa; el alimento debe ser mezclado, puesto que, acostumbrados á un régimen seco, si este se les cambia, pueden morir.

Les aprovecha el trigo, el arroz, un poco de leche y de vez en cuando alguna uva.

En estos últimos tiempos hemos visto bastantes gerbos en Europa, y yo mismo he recibido muchos en Alemania. Los relatos que de este animal se han hecho son muy contrarios á la verdad y por eso creo útil dar aquí una descripción detallada y verdadera. Los gerbos que Sonnini tenia en Egipto, estaban mas alegres cuando hacia sol, y si este penetraba por la ventana, saltaban como pelotas. Los que yo he

tenido, si bien jugaban durante el dia, su agilidad y movimientos se desarrollaban mucho mas apenas llegaba la noche, demostrando con esto su carácter de animal nocturno.

Los gerbos duermen de diez á doce horas al dia, y si no se les molesta, no salen nunca de su nido. Por la noche interrumpen varias veces sus juegos para descansar por espacio de media hora; si de dia los sacan del nido, á duras penas se despiertan. Es muy notable la posicion que toman para dormir; se sientan sobre los talones, con las puntas de los dedos al aire, apoyan la frente en el suelo, tocan con el hocico al vientre y su cola les rodea el cuerpo, saliendo la punta junto á las patas; figuran exactamente una bola con dos piernas. Algunas veces parece que doblan todos sus órganos, acostándose de lado con las piernas al aire, enroscando la cola y con las orejas inclinadas. Guardan esta postura hasta que llega la noche, hora en que comienza su vida activa; se lamen, alisan el pelo de las orejas, lanzan un pequeño gruñido y empiezan su *toilette*, pues que ningun roedor es tan aseado como el gerbo.

La limpieza es una de sus cualidades características, y en la cual consumen la mayor parte de su tiempo, limpiando y alisando uno por uno sus pelos. La arena les es del todo indispensable, se revuelcan con placer sobre ella, la escarban y con dificultad se separan del sitio donde la tienen. Muy diversa es la posicion que buscan para limpiarse; ya se sientan sobre el extremo de sus patas posteriores y sobre la cola, ya

levantan los talones á cuatro centímetros del suelo formando con la cola, apoyada en este, un grande arco; inclinan el cuerpo un poco hácia adelante, las patas anteriores las colocan de tal manera, con las uñas tocándose sobre la boca, que parecen accesorios de esta. Demuestran mucha destreza en esta operacion; hacen un pequeño hoyo en la arena, colocan en él sus patas y su hocico, y despues empiezan á empujar la arena hácia adelante ó á los lados, formando así una especie de surco, en el que se revuelcan extendiendo las patas, ó poniéndolas sobre el hocico; por fin quedan algunos momentos tranquilos, cierran así los ojos y se pasan de vez en cuando una pata por la cara; en seguida viene la limpieza de todas las partes de su cuerpo, esmerándose en la boca, mejillas y bigote; cogen con las manos mechones de pelos y los alisan y peinan. Cuando llegan al bajo vientre, entreabren los muslos y encorvan el cuerpo, formando una bola. Para limpiarse las patas se sostienen sobre una de ellas y sobre la cola y se sirven de la otra. Se rascan con tal rapidez, valiéndose de las uñas de las patas posteriores, que apenas se perciben sus movimientos; pero como entonces necesitan inclinarse de lado, se apoyan tambien sobre una de las patas delanteras para sostener el equilibrio; estas últimas no tienen movimientos tan rápidos. Su modo de andar consiste en una serie de pasos precipitados; extienden los miembros posteriores, casi directamente hácia adelante, con los piés á la altura de la mitad del cuerpo y la cola tendida, y así mantienen el equilibrio.

Mientras mueven aceleradamente los piés conservan las manos bajo la barba. El gerbo domesticado no da por lo general saltos muy grandes, y solo lo hace cuando se ve á ello obligado, lanzándose sin impulso y con las piernas extendidas. Un día uno de estos animales, espantado por mi presencia, dió un salto en direccion vertical á mas de un metro de alto. Si se le coloca sobre una mesa, gira alrededor de ella, escoge el sitio para saltar y cuando llega al borde de la misma, se apoya sobre las manos, y aunque se precipite de bastante altura, como un metro ó metro y medio, cae siempre sobre las patas y continúa andando como de costumbre. La disposicion de sus miembros posteriores y de su cola le permite tener el cuerpo horizontal ó verticalmente y doblegarse hasta tocar al suelo. La cola es uno de sus órganos mas importantes y para probarlo basta coger á un gerbo y darle vueltas hasta hacerlo caer de espaldas; empieza entonces á describir círculos con la cola hasta tomar su primitiva postura. Para comer se sostiene sobre la planta de los piés, inclinándose un poco hácia adelante y cogiendo la comida con mucha rapidez; si se le da trigo coge un puñado de granos, los roe un poco y echa al suelo el resto. Si es una fruta lo que se le ofrece, la coge, le da mil vueltas, roe un poco, mas nunca la deja caer; si esta es blanda y jugosa, por ejemplo, una uva, se entretiene mucho tiempo con ella, gastando hasta siete minutos para comerla; abre el grano de un solo mordisco é introduce continuamente en esta abertura sus dientes incisivos inferiores para luego lamérselos. Así continúa hasta haber sacado la mayor parte del contenido. Toma una hoja de col con ambas manos, la revuelve de mil maneras y luego corta en el borde, y de una manera graciosa, un pedacito tras otro. Es particularmente agradable su modo de beber la leche. Necesita poquísima bebida y prescinde de ella por meses enteros si se le dan raíces jugosas; media cucharadita de leche cada día le basta. Tambien se sirve de las manos para tomar los líquidos; las sumerge rápidamente en ellos y luego se las lame.

Es sobrio, pero necesita muchos alimentos porque come poco de cada uno. Sus excrementos se parecen á los de las ratas. Sus orines no dejan mal olor; la cantidad de estos es

demasiado pequeña para que así sucediere. En la arena no se ve ningun rastro de las naturales evacuaciones del animal.

Todos los sentidos del gerbo parecen estar muy desarrollados, sin que á punto fijo pueda decirse cuál es el mas perfecto: á juzgar por el desarrollo de sus ojos y sus orejas, debe ver y oír bien; el olfato es asimismo fino. Si deja caer al suelo un pedazo de zanáhoría ó un grano de trigo, por el olfato se guía para encontrarle; mi gerbo es muy goloso, pues no es difícil advertir el placer y satisfaccion con que devora las frutas. Demuestra igualmente tener un tacto bastante perfecto: siendo el mostacho, las patas delanteras, y en particular las uñas, sus principales órganos.

Aunque sin exagerar la inteligencia del gerbo, no puedo menos de decir que se acostumbra muy pronto á una localidad; que reconoce á las personas que lo cuidan, y que no deja de dar pruebas de cierta destreza. Todas las mañanas dedicaba largo tiempo á la construccion de su nido: le daba como materiales algo de heno, lana y pelos, señalándole en cierto modo el sitio donde debia hacerlo. El animal comprendia mi intento y llevaba allí los copos de lana; los extendia, y arreglaba los pelos, redondeándolo todo hasta darle el grado de consistencia oportuno; despues de esto se ocupaba en cortar ó arrancar las pajas que sobresalian, haciendo de modo que el nido reuniese todas las condiciones de posible comodidad y hasta de elegancia, si es permitido decirlo así.

De todos los roedores que he tenido hasta aquí cautivos, ninguno me ha parecido tan agradable como el gerbo; bien es verdad que por sus cualidades se hace apreciar de todos. A cuantas personas han visto el que yo poseo les ha complacido mucho; es tan inofensivo, tan manso y jugueton, tan vivaracho cuando se le despierta, y tan gracioso en sus variadas posturas, que se pueden pasar horas enteras observándole sin cansarse.

Sonnini dice que sus gerbos roian la jaula, tratando de escaparse; el mio no roe sino cuando le dejo correr libremente por la habitacion: entonces trata de hacer un agujero en el entarimado; pero estando en su jaula no se ha servido nunca de sus dientes sino para comer.

El gerbo cautivo es muy manso con su amo, y no le muerde; se le puede tocar y acariciar sin que se oponga en lo mas mínimo. Si se pone el dedo en las varillas de su jaula, por la noche, le coge y le oprime ligeramente, sin duda porque cree que le dan de comer algo; pero sin morder.

Es tan dócil y aseado este roedor, que se podría tener en un salon. Yo no aseguraré que este animal llegue á distinguir á su amo entre otras personas; pero sí diré que el mio parecia preferirme. Como quiera que sea, muéstrase muy sensible á las caricias, á pesar de que nada le es tan desagradable como verse molestado en medio de sus juegos; entonces no permanece en mi mano por su gusto; pero si le acaricio suavemente, cierra en parte los ojos, se queda inmóvil y lo olvida todo.

USOS Y PRODUCTOS.—Los gerbos son de cierta utilidad: los árabes comen con gusto su carne, aunque es algo insípida; hacen con la piel vestidos para sus mujeres é hijos, y tambien la utilizan para forrar las sillas de sus caballos.

El gerbo no ocasiona daño alguno, pues los lugares que habita en el desierto no están explotados por el hombre ni contienen ningun producto útil.

LOS ALACTAGAS—SCIRTETES

CARACTERES.—Los alactagas difieren de los gerbos por la forma del cráneo, de la dentadura y de los piés posteriores. El cráneo es, en su parte posterior, mas estrecho y un poco mas redondeado que en los congéneres. No existe el

surco en la cara anterior de los dientes incisivos; en el maxilar superior hay cuatro molares, en el inferior tres, y los pliegues de estos son mas profundos y mas numerosos. El tarso es largo y fuerte; en sus lados hay huesos metatársicos pequeños, que tienen cada cual un dedo rudimentario. Los piés posteriores se hallan provistos, por consiguiente, de cinco dedos; el gran metatársico lleva tres dedos, y cada pequeño metatársico uno. Por lo demás, los alactagas se parecen completamente á sus congéneres, habitando tambien parte de la misma comarca con ellos.

EL ALACTAGA FLECHA—SCIRTETES JACULUS

CARACTERES.—El alactaga flecha (fig. 51) (*Dipus jaculus* y *Alactaga, Mussaliens, Alactaga* y *Scirtetes spiculum, decumanus* y *vesillarius*) es la especie que mas conocemos por las excelentes descripciones de Pallas, Brands y otros naturalistas. El animal tiene poco mas ó menos la talla de la ardilla; su cuerpo mide 0",18, y la cola 0",26. Las orejas son estrechas y tan largas como la cabeza. Esta es verdaderamente hermosa, con ojos vivos y salientes, que tienen la pupila redonda; las cerdas del mostacho son muy largas, con puntas grises negruzcas, y dispuestas en ambos lados del labio superior en ocho filas longitudinales. Las piernas posteriores son casi cuatro veces mas largas que las anteriores. El dedo medio es el mas largo, pues sus dos colaterales no le llegan sino al nivel de la primera falange, y los otros dos son demasiado altos y cortos para poder tocar nunca el suelo; por lo mismo, se llaman con mucha razon dedos rudimentarios. Las uñas de las patas posteriores son cortas, obtusas, casi formadas como cascos, y las de las anteriores largas, encorvadas y agudas.

El pelaje es de color amarillo rojo en el lomo, con un ligero reflejo pardusco; los costados y los muslos ofrecen un tinte mas claro: la piel abdominal y la parte interior de las piernas son blancas. Desde los brazos hasta la cola corre una mancha blanca, casi en forma de faja, y otra mancha parecida se encuentra en la parte anterior de las patas posteriores. La cola es de un amarillo rojo hasta la borla; esta es negra en la primera mitad y blanca en la punta, y sus pelos son dísticos como las barbas de una pluma.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El alactaga flecha existe en el sudoeste de Europa, entre el Don y el Danubio y en Crimea; pero el Asia es su verdadera patria. Es comun entre el Jaik y el Irtsich y en las márgenes del Volga; remonta hácia el norte hasta el 52° de latitud boreal; su área de dispersion es mas extensa por el lado de este, y probablemente se le encuentra tambien en China. Es muy conocido en toda el Asia: los rusos le llaman *Semljanoi-Saex*, ó liebre de tierra; los habitantes de las orillas del Jaik, *Tuschantschik*, ó liebre pequeña; los mogoles, *Alakdaga*, es decir, potro abigarrado; los kalmucos, *Morin-Jalma*, ó caballo saltador, y los tártaros, *Tya-Jelman*, ó sea libre-camello.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Así como el gerbo solo existe en los desiertos de Africa, el alactaga no se encuentra mas que en las estepas de la Europa meridional y de Rusia, principalmente en los terrenos arcillosos. Huye, al parecer, de los arenales, donde no puede construir guaridas bastante sólidas.

Vive sociable como sus congéneres, pero no en grandes manadas. Durante el día permanece oculto en su madriguera, que está hecha con mucho arte. Sale despues del crepúsculo, volviendo, segun Radde, tambien de noche, varias veces, á su guarida.

Para pacer imita al kanguro; para huir se sirve de las patas

posteriores, dando saltos mayores que los del gerbo del desierto, siendo todos los movimientos del alactaga iguales completamente á los de los otros dipódidos. Gana al caballo en la carrera. Emprende la fuga al mas pequeño ruido. Si se le persigue, no corre en línea recta sino que describe S S, hasta alcanzar á su adversario ó encontrar un sitio donde guarecerse; es muy desconfiado, y al parecer alza de cuando en cuando la cabeza para inspeccionar los alrededores. Las guaridas donde se refugian en caso de peligro son comunmente construidas por otros alactagas con bastante arte, y consisten en dos galerías sencillas sinuosas, que dan á un corredor principal con diversas ramificaciones, comunicando con un agujero en forma de tubo. Este se comunica con un compartimiento accesorio; de allí parte tambien una segunda galería, en oposicion con la primera, que va casi á tocar la superficie del terreno, por la cual el animal huye, perforándola y saliendo á la superficie cuando se ve en peligro. Es extraña la costumbre que tiene el alactaga de cerrar todas las salidas de su madriguera, dando con esto motivo al cazador para encontrarlo fácilmente, puesto que si las salidas están abiertas, es seguro que el animal no está allí. La entrada que da paso á la galería principal está generalmente tapada con un montecillo de tierra, igual al que se ve en casi todas las madrigueras de los animales subterráneos. Regularmente dos ó tres familias de estos animales habitan la misma guarida, por cuya razon esta se divide en varios compartimientos.

Las plantas, especialmente las de bulbos, forman el principal alimento del alactaga flecha; come tambien insectos, alguna que otra vez persigue á la alondra y se la come, ó al menos sus huevos ó sus hijuelos; no desprecia tampoco las plantas jugosas de la estepa, de las cuales como únicamente los retoños mas tiernos.

La época del alumbramiento de la hembra es en verano y da á luz de 5 á 8 hijuelos que deposita en un nido, no expuesto á la intemperie, y relleno con sus pelos, ignorándose hasta qué tiempo se conserva con ellos y suponándose tan solo que lo hace hasta la entrada del invierno. La llegada del frío coincide con el aletargamiento del animal. Tiene cierta prevision de los cambios de temperatura, pues algun tiempo antes de llover se retira á su madriguera. Construye el nido, entrelazado con el de sus congéneres, y en el cual ha hecho una blanda cama para pasar el invierno.

Sale tambien durante las noches frescas y resiste mucho mas el frío que sus congéneres. Segun Radde, ya en los primeros días de setiembre empieza el letargo y antes de la última quincena de abril no vuelve á presentarse fuera de su habitacion.

CAZA.—Como los habitantes de las estepas son muy aficionados á la carne del alactaga, este animal es objeto de una activa persecucion; los muchachos mogoles le dan caza con mucho empeño; saben reconocer perfectamente si una guarida está habitada ó no, y se apoderan muy pronto de la presa. Despues de rodear la madriguera, vierten agua en una abertura, ó descubren las galerías introduciendo en ellas un palo: acosado de cerca el alactaga, trata de huir por el paso oculto, y si no se le ha cercado bien se escapa, á veces en el momento en que se cree mas seguro cogerle.

PREOCUPACIONES.—En varios puntos existe la creencia de que el alactaga seco y reducido á polvo es un remedio excelente; pero por lo regular no parece que gusta mucho este roedor. Supónese que por la noche mama de las cabras y de las ovejas, que es enemigo de los carneros y que los asusta con sus saltos. Han circulado otras muchas fábulas acerca de este roedor, fábulas que no es del caso citar aquí.

CAUTIVIDAD.—Rara vez se le encuentra en las viviendas de los nómadas, aunque se le ha visto varias veces en